

INTRODUCCIÓN

Después de haberme pasado 25 años trabajando con niños y adolescentes, repasando los temas de las clases, revisando conferencias, debates y publicaciones, descubrí que ya había producido casi un libro entero. Por eso seleccioné los artículos más expresivos, los que reflejan la evolución de mis pensamientos y de mi posición profesional. Sentí la necesidad de reescribir algunos textos y de solucionar las lagunas de otros produciendo nuevos artículos.

El hecho de compartir mis ideas se estaba haciendo cada vez más presente y culminó en la escritura de este libro. Mis ideas son provenientes de las dudas y cuestionamientos originados en mi experiencia clínica como profesional del Psicoanálisis y de la Psiquiatría Infantojuvenil, y también por el hecho de ser padre de adolescentes.

De mi primera formación académica -en Medicina-, pasé al Psicoanálisis, área instigadora del conocimiento que me llevó a reflexionar sobre diferentes aspectos del psiquismo humano, la inserción del hombre en la sociedad, su integración personal y las vicisitudes de su proceso evolutivo.

Dentro de ese espíritu, organicé el libro en dos partes. La primera es teórico-clínica, donde se describe la fenomenología macro y microscópica, y los elementos conceptuales de los sucesos psicosociales de la adolescencia. Éstos son observados bajo la lectura subjetiva que hago de las corrientes psicoanalíticas que sirven de apoyo a mi trabajo clínico. En la segunda, abordo cuestiones que involucran el diagnóstico y el proceso psicoanalíticos, dándole énfasis a las cuestiones transferenciales/contratransferenciales, a los medios de comunicación primitivos y actuales, y a la identidad profesional en la actividad psicoanalítica.

Mis motivaciones relacionadas con la adolescencia son de larga data. Hoy, puedo identificarlas como vinculadas a mi adolescencia y, lógicamente, a mi biografía infantojuvenil. Pero no voy a extenderme contando mis orígenes. Voy a empezar a partir de la adolescencia.

Recuerdo y extraño con una cierta nostalgia el proceso que se reproduce, actualmente, en relación a mis hijos. Hoy, agradezco a mis padres y soy capaz de comprender el esfuerzo de ellos por intentar transmitirme sus ideas y valores. Me incentivaron a frecuentar actividades grupales. Querían, de esa manera, preservar una identidad cultural, ética y social. Se sentían más tranquilos viendo al hijo que estaba en un ambiente relativamente protegido, fundamentado en ideologías educativas, políticas y sociales que eran afines a las de ellos.

Fue un esfuerzo con conflictos, que acabé aceptando bajo presión, con un poco de sumisión y bronca, reflejos de mis resistencias y manifestaciones de autonomía y de autoafirmación. Enfrenté lo nuevo de una manera tal que me encanté con las actividades del movimiento juvenil, dedicándome de cuerpo y alma a ellas. Una nueva ola de conflictos

familiares apareció porque yo estaba mucho tiempo fuera de casa, no les dedicaba a los estudios el tiempo que mis padres consideraban necesario y porque llevaba a casa unas ideas alienígenas que se enfrentaban a las de ellos.

No es diferente, para nada, de lo que pasa hoy en la relación con mis hijos, sólo que debemos sumarle las preocupaciones que caracterizan a la sociedad actual. La aparición de conflictos entre padres e hijos era inherente a cualquier familia de clase media de judíos inmigrantes que buscaba ofrecer a los hijos educación, cultura y medios para trabajar, donde fuera que ellos estuvieran.

Fue así que antes y durante la vida académica, viví la adolescencia y juventud, participando en actividades y formando líderes dentro de la comunidad, en la Casa de la Juventud de la Congregación Israelita Paulista y en el Grupo de Boy-Scouts de Avanhandava. En estos lugares descubrí a mis primeros “ídolos”, mis nuevos modelos identificatorios, el matrimonio compuesto por Sima y David Sztulman, educadores meritorios que, con cariño, presencia y firmeza nos ayudaban a identificar las perspectivas de vida, a descubrir la libertad y a encarar la realidad.

Desde muy temprano me decidí a estudiar Medicina. Cuando ingresé a la facultad me dediqué a los niños y sus problemas. Durante la vida académica hice pasantías en la Guardería de la Casa Maternal Leonor Mendes de Barros, guiado por el pediatra Manoel Saldiva Netto, quien junto con Benjamin Kopelman representaban a mis nuevos “ídolos” en la búsqueda de una identidad profesional.

En el medio de ese trayecto, hice un nuevo descubrimiento, la existencia de una especialidad médica llamada *Higiene Mental*. En aquella época comenzaba en la Escuela Paulista de Medicina, la CLIDEME, o sea la Clínica de Estudios sobre la Deficiencia Mental. El inolvidable Bernardo Blay me presentó al jefe de este servicio, el profesor Stanislaw Krynski, una figura carismática, presencia marcante que me recibió y creyó en mis posibilidades de desarrollo profesional, por lo que, de a poco, me introdujo en el área de Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia. Trabajamos juntos durante varios años en el Centro de Habilitación de APAE de São Paulo. En ese lugar existía un Centro de Observación para el diagnóstico diferencial entre deficiencias mentales y otras patologías psiquiátricas de la infancia. Estudiamos mucho todo lo vinculado al Síndrome Autístico junto con los profesores Aron Diamant y Benjamin Schmidt. En esa misma época frecuentaba los servicios de Hospital de Día de Psiquiatría Infantil de la Escuela Paulista de Medicina, en calidad de pasantía, al mando del profesor Darci de Mendonça Uchôa, y el servicio de atención de consultas de Psiquiatría del Hospital del Servidor Público del Estado, siendo responsable el profesor Carol Sonenreich, como médico del sector de Psiquiatría Infantil coordinado por el Dr. Oswaldo di Loretto.

Durante todo ese tiempo estuve estrechamente vinculado a los jóvenes, dando cursos para ellos y conferencias en escuelas para los padres y profesores. Al desear fervientemente la posibilidad de perfeccionar mis estudios de Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia, me fui a Francia, por medio de un programa de intercambio científico-cultural francobrasileño.

Con becas de los dos países y de APAE, llevé a esas tierras un proyecto de investigación sobre Autismo Infantil para ser puesto en práctica en el *Hôpital de la Salpêtrière*, servicio del profesor J.D. Duché. Por medio de mis dos maestros y con la colaboración del profesor Cyrille Koupernik, fue presentado en el Centro Alfred Binet, donde tuve el privilegio de acompañar los trabajos con niños y adolescentes realizados por los profesores Sierge Lebovici y René Diaktine. Al frecuentar los dos servicios mencionados, pude confrontar las diversas posiciones de escuelas psiquiátricas diferentes y descubrir la importancia del psicoanálisis para comprender los fenómenos psíquicos. Mis conocimientos, hasta ese momento, eran de psiquiatría psicodinámica. El psicoanálisis era una cosa muy lejana para mí.

Cuando volví a Brasil, incentivado por la rica vivencia profesional y humana, empecé a interesarme por el psicoanálisis. Continué trabajando en APAE y como director técnico del Centro Israelita de Asistencia al Menor (CIAM). Después, mis actividades institucionales se concentraron en el Servicio de Higiene Mental del Instituto del Niño del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo. En aquella época me dedicaba intensamente a la clínica privada.

Fue en ese tiempo que conocí al profesor Maurício Knobel. Por medio de sus libros sobre Adolescencia y Psiquiatría Infantil, proseguí los estudios, ya en esa oportunidad completamente inmerso en las teorías psicoanalíticas.

En la época de mi llegada al país, empecé a hacer análisis personal con César Otalagano, quien fue el primero que intentó doblegar mis rígidas estructuras mentales. Seguí con Yutaba Kubo, quien me acompañó por largos años durante mi formación analítica.

El instrumental analítico se hacía cada vez más instigante e intrigante, ampliando espacios, provocando dudas y ensanchando horizontes, incorporándose a mi espíritu y modo de ser. De forma concomitante frecuenté los cursos del Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de São Paulo, siendo supervisado por Gecel Szterling, Lígia Alcântara do Amaral y Virgínia Leone Bicudo. Durante todo ese tiempo estuve vinculado a la atención de niños y adolescentes en análisis y psicoterapia de base analítica, sumado a la atención de adultos.

Seguí mis estudios haciendo el curso de formación de analista de niños y adolescentes. Hoy, habiendo completado la jerarquía institucional, soy analista didacta de esa sociedad. Además de los cursos de formación básica, he colaborado como miembro del grupo de coordinación del curso de formación de analistas de niños y adolescentes del mencionado instituto, concentrando mis estudios en el área de adolescencia.

Espero que no haya cansado al lector, pero es que deseaba transmitir algo de esta madeja que hace parte de mis motivaciones conscientes e inconscientes, en la búsqueda que cada uno realiza durante ese interminable proceso de identificación.

Quiero expresar mi reconocimiento a todas las personas que influyeron en mi formación profesional, teniendo la seguridad de que estoy siendo injusto debido a la

omisión de muchas personas, tan queridas e incorporadas a mi modo de ser, pero que la memoria no me ayudó como para acordarme de todas ellas.

Espero que este libro pueda llegar a ser útil y abra un espacio para hacer nuevas reflexiones.

O livro pode ser encontrado no endereço:

LUMEN

Rua Viamonte, 1674 – Buenos Aires – Argentina

E-mail: editorial@lumen.com.ar